



IERAL

Fundación  
Mediterránea

## Revista Novedades Económicas

BROKERS / AQAF

Año 37 - Edición N° 814 - 2 de Marzo de 2015

### ¿A quién le importa la coyuntura económica?

Jorge Vasconcelos

Edición y compaginación  
Karina Lignola



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
ieralcordoba@ieral.org

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
info@ieral.org

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
info@fundmediterranea.org.ar

## ¿A quién le importa la coyuntura económica?<sup>1</sup>

El gobierno parece más urgido por el avance de algunas causas judiciales que afectan a la familia presidencial que por el manejo cotidiano de la economía y a la oposición le resulta cada vez más difícil unificar el discurso, en la medida en que sus principales referentes comienzan a percibir que las chances de los candidatos del oficialismo se debilitan. En la visión más conspirativa, el gobierno está más preocupado por sembrar cargas de profundidad que condicionen y compliquen a la próxima gestión, que por intentar revertir el deterioro de las variables asociadas al nivel de actividad y al empleo, aunque es cierto también que faltan instrumentos para lograrlo. Respecto de los dirigentes de la oposición, un enfoque crítico podría subrayar que, hasta ahora, parecen depositar demasiadas expectativas en la recuperación del crédito internacional, cuando esa es sólo una condición necesaria (no suficiente) para torcer el rumbo de la economía. No es lógico que los únicos preocupados por la coyuntura sean los desempleados (dos millones de personas, según estimación de Ieral) y aquellos empresarios sin espaldas financieras suficientes como para atravesar el 2015.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley Nº 11723 - Nº 2328, Registro de Propiedad Intelectual Nº 5160632. ISSN Nº 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610, 2º piso (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001) Córdoba, Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: [info@ieral.org](mailto:info@ieral.org)  
[ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org).

---

<sup>1</sup> Nota publicada el 1 de marzo en la Voz del Interior

En realidad, para el gobierno y los candidatos del oficialismo no será gratuito que los actuales desequilibrios de la economía se extiendan en el tiempo. Asimismo, tampoco ayuda a los dirigentes de la oposición con chances electorales que los grandes temas de cara a 2016 sigan difusos o queden sin debatir hasta último momento.

Aquellos que piensan que el país necesita “un 65 % de continuidad y un 35 % de cambio”, a los que podríamos encuadrar dentro del oficialismo, deberían prestar atención a las tribulaciones de Dilma Rousseff, la presidenta de Brasil, en el arranque de su segundo mandato. La “herencia recibida” (de su primera gestión) lucía más manejable que el cuadro de situación que habrá de enfrentar quien asuma en la Argentina el próximo 10 de diciembre y, sin embargo, los primeros sesenta días son una suma de sinsabores. Es muy probable que esto tenga que ver con lo amarrete de los cambios que se propuso introducir Dilma para su segundo mandato.

Volviendo a la Argentina, es posible que algún estratega del gobierno haya pensado, un año y medio atrás - ante la imposibilidad de una nueva reelección-, que lo más conveniente para el oficialismo (no para el país) habría de ser un próximo presidente obligado al ajuste de la economía, con los costos en popularidad que esto significa. La inmediatez de los tiempos políticos en la Argentina, con comicios cada dos años, haría el resto. Esto implicaba mantener los desequilibrios de la economía, siempre y cuando pudiera evitarse que estallaran antes de tiempo.

Por “error de cálculo” o por lo que sea, estamos atravesando el quinto trimestre consecutivo de caída interanual del nivel de actividad, y la tasa de desocupación, medida computando el llamado “desempleo oculto”, ya se ubica en el 12 %. Así, el eventual ajuste de 2016 no tendrá como referencias “buenos recuerdos” de 2014 y 2015.

Del otro lado, los dirigentes de la oposición no deberían engañarse con la suba de las acciones y la caída del riesgo país observada en el último período. Las tareas “urgentes” que se plantearán a fin de año, con el traspaso presidencial, tendrán inevitable sabor a “ajuste”, caso de la búsqueda de un precio de equilibrio para el tipo de cambio y de la actualización de tarifas de servicios públicos. Y las tareas “importantes”, vinculadas al funcionamiento del estado, a la reorganización de los mercados, a la inserción del país, entre otras, son actividades que tendrán poco encanto para una población que hace rato dejó de recibir buenas noticias en materia económica.

En el poco tiempo que resta, los candidatos con más chances deberían tratar de diseñar una conexión entre las tareas urgentes y las importantes, de modo de

encolumnar al grueso de la población más allá de los costos o beneficios inmediatos de las medidas por tomar.

Normalizar la situación financiera de la Argentina en los mercados internacionales es un instrumento clave para la próxima gestión, ya que el crédito externo ayudará a aliviar la transición. Las trabas que obligaron al gobierno a posponer esta semana una emisión de 2.000 millones de dólares de BONAR 24 prueban que el país no podrá ignorar por siempre el fallo del juez Griesa. Sin embargo, esta es sólo una “condición necesaria”. Para subrayar el grado de complejidad de las “tareas importantes”, basta con repasar los acuerdos con China y las complicaciones de la industria automotriz.

Las relaciones con China: en los últimos doce meses, la Argentina registró un déficit de 5,6 mil millones de dólares con el gigante asiático, con exportaciones por 5,1 mil millones e importaciones por 10,7 mil millones. Los acuerdos aprobados recientemente no incluyen ninguna cláusula que permita prever un aumento de las exportaciones a China, por lo que este año éstas podrían caer 600 millones de dólares copiando el descenso de los precios internacionales. Del otro lado, las importaciones de origen chino deberían seguir subiendo, tanto por la puesta en marcha de proyectos que incorporan máquinas e insumos de aquel país como por el redireccionamiento del comercio exterior derivado de la creciente participación del yuan en las reservas del Banco Central. Así, el próximo presidente podría encontrarse con un déficit bilateral cercano a los 7 mil millones de dólares/año y con derechos adquiridos de la contraparte. Dada las asimetrías existentes, es posible que cualquier renegociación que se intente resulte más fructífera en tándem con Brasil, que también enfrenta problemas cuando intenta venderle a China productos agroindustriales con mayor valor agregado. Más allá de las variantes que se ensayen, no será una tarea fácil, más cuando a partir de 2016 China pasará a ser considerada por la Organización Mundial de Comercio como una “economía de mercado” (litigar contra ella será mucho más difícil).

Las complicaciones del sector automotriz: en lo inmediato el problema aparece por el carácter deficitario del sector en el comercio exterior y por la escasez de divisas del Banco Central. Sin embargo, en una mirada más amplia, hay un “pecado original” en el régimen acordado en su momento con Brasil, ya que los incentivos están puestos en el intercambio entre ambos países y no en el aprovechamiento de la escala regional para constituir una plataforma exportadora con competitividad en el resto del mundo. Así, la producción conjunta de Brasil y la Argentina, que hace diez años multiplicaba por 1,6 veces la cantidad de autos fabricados por México, este año será superada por el país azteca. La diferencia la explica la dinámica exportadora: con 2,6 millones de unidades por año, México está vendiendo al exterior (principalmente Estados Unidos), casi 4 veces más que la suma de Brasil y Argentina. Luce inevitable un replanteo de las reglas de juego para fortalecer la competitividad del sector pero, con costos laborales en dólares que en la Argentina triplican a los de México, la tarea tampoco será sencilla.